
Robert Bages
y Jean-Yves Nevers ()*

Conflictos y poder en las colectividades rurales francesas en el momento de la descentralización

Apoyándose en los resultados de una reciente encuesta y sobre diversos trabajos, este texto presenta, brevemente, algunos de los aspectos principales de los cambios que han afectado al poder municipal y a los procesos políticos locales en el medio rural francés (1).

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD RURAL Y DISMINUCION DEL NUMERO DE AGRICULTORES ELECTOS

El descenso de la población rural, especialmente marcado

(*) ERMOPRES, Centro Nacional de Investigación Científica. Universidad de Toulouse le Mirail.

(1) Según el Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (INSEE), un municipio se califica de «*rural*» cuando su población total es inferior a 2.000 habitantes. La distribución de la administración municipal, heredada del Antiguo Régimen y que no ha sido reformada con posterioridad, al contrario de lo ocurrido en otros países europeos, explica el gran número de municipios rurales, 33.385 de un total de 36.433 municipios, es decir, el 92 %, que agrupan al 31 % del total de la población francesa, y sobre todo la existencia de un número considerable de municipios muy pequeños, que se han ido deshabitando poco a poco a causa del éxodo rural: 22.200 municipios, es decir, dos tercios de los municipios rurales, cuentan con menos de 500 habitantes; 11.000 municipios, es decir un tercio, cuentan con menos de 200 habitantes. Los municipios rurales están administrados por un alcalde, ayudado por uno, dos o tres tenientes de alcalde, elegidos por el consejo municipal, que comprende entre 9 y 19 concejales. De hecho, el medio rural cuenta con un número elevado de miembros electos locales: más de 410.000 concejales, es decir, casi el 2,5 % de la población, participa más o menos activamente en la gestión de los municipios rurales.

— Agricultura y Sociedad n.º 49 (Octubre-Diciembre 1988)

en la última oleada del éxodo, se ha detenido por el momento. El último censo general de población (1982) registra incluso un espectacular cambio de tendencia entre 1975 y 1982, mostrando un fuerte crecimiento de la población de los municipios rurales. Sin embargo, esta recuperación demográfica, que ya se percibía con anterioridad, ni es general, puesto que el 45 % de los municipios rurales continúa experimentando mermas de su población, ni es, en la mayor parte de los casos, de origen endógeno, puesto que se basa fundamentalmente en el éxodo urbano (Boudol y Faur, 1982; Bontron, 1985).

Evolución reciente de la población de los municipios rurales (límite 1982)

	1968	1975	1982
Total	13,7 M	13,6 M	14,5 M
% sobre la población nacional	26,7	25,9	26,6

En efecto, nuevos contrastes dibujan el mapa del espacio rural. Una fracción importante, en constante expansión, forma el núcleo «periurbano»; aprovechando la desconcentración del hábitat urbano, ha experimentado la expansión demográfica más importante: los agricultores, a quienes se tiende a marginar dentro de esa fracción, se enfrentan a una población cada día más diversificada. Otros sectores, orientados principalmente al turismo, no solamente en zonas de montaña y en los litorales, ven que su reciente crecimiento se apoya más en la acogida de jubilados y en la multiplicación de

Evolución del número de economías domésticas agrícolas dentro del conjunto de economías domésticas rurales (porcentaje en columnas)

	1962	1968	1975	1982
Agricultores y asalariados agrícolas	47	44	33	25
Artesanos y comerciantes	12	12	12	12
Otros	41	44	55	63

segundas viviendas. Finalmente, las zonas en las que la agricultura prevalece en cierto modo, con cultivos bastante diferentes entre sí, no escapan al proceso de diversificación y tienen más dificultades para frenar su decadencia.

En este conjunto, bastante heterogéneo, que constituye el medio rural, el número de agricultores no deja de disminuir y apenas representa ya más de una cuarta parte de la población activa. En la actualidad son mucho más numerosos los trabajadores manuales en la industria (el 39 % por sí solos) dentro del conjunto de las categorías de asalariados. Esta reorganización social no puede dejar de afectar a las relaciones de poder, a la vez que establece nuevas metas. Cuando se celebran elecciones, la consiguiente renovación de los miembros de las corporaciones ajusta de manera progresiva, aunque no sin algunas desviaciones significativas, la representación política local a la nueva composición sociológica de la población.

Al ser cada día más minoritarios dentro de la población campesina, los agricultores ven cómo se les escapa el dominio del poder local. Las posiciones que habían conquistado, de forma tardía en opinión de los historiadores que han descrito «las lentas etapas de la promoción campesina» (P. Barral, 1968), son hoy fuertemente atacadas. El apogeo de esta conquista del poder local, limitada por lo demás al nivel municipal, se sitúa entre los años 1930 y 1950, cuando la desaparición de ciertas categorías sociales (hacendados, así como artesanos y jornaleros) tendía a convertir las sociedades rurales en «guetos campesinos» (M. Jollivet, 1976).

Al analizar la evolución socio-profesional del poder municipal en las zonas de montaña tras las elecciones de 1965, P. Rambaud señalaba el notable retroceso de las posiciones campesinas desde 1953. En los tres tipos de poblaciones que distingue, los agricultores se encontraban ya en posición minoritaria, incluso en las poblaciones definidas como «rurales»; con mayor razón, en las poblaciones afectadas por ese «nuevo tipo de urbanización» que es el

turismo, donde no representaban más de un 14 % en los consejos municipales, progresivamente suplantados por los hoteleros, artesanos y comerciantes, profesionales, monitores de esquí... (P. Rambaud, 1969).

A raíz de las elecciones de 1971, F. Cribier registraba 400 alcaldes «parisienses» en los municipios rurales de la Región de París. Advertía en ello que se estaba produciendo el relevo de los agricultores, cuyo peso relativo disminuye continuamente, por nuevos grupos sociales, dentro de los cuales se reclutan «alcaldes importados» o «alcaldes de domingo», cuyos domicilios en estos municipios tienen simplemente carácter de segunda vivienda (F. Cribier, 1973).

Estos dos ejemplos muestran claramente que el debilitamiento de la representación campesina no se remonta a las últimas consultas electorales, aunque es cierto que continúa de manera inexorable, como lo indican las cifras oficiales referentes al conjunto de los 36.000 municipios en que se distribuye el territorio nacional francés. En 1971, el 45 % de los alcaldes de Francia declaraban ser agricultores; en 1977, el 40 %. En 1982, el 37 %, es decir, mucho menos de la mitad sólo para los municipios rurales (alrededor del 39 % en este caso). Los datos disponibles no nos permiten remontarnos más allá en el tiempo a nivel nacional.

La investigación que hemos llevado a cabo en la Región de los Pirineos Meridionales, región de carácter más acusadamente rural que el conjunto de Francia, permite precisar, sobre la base de una muestra representativa de 280 municipios rurales, las etapas de esta degradación que han sufrido las posiciones campesinas desde la posguerra.

Proporción de alcaldes agricultores de 280 municipios rurales de la Región de los Pirineos Meridionales

1947	1953	1959	1965	1971	1977	1983
67 %	66 %	63 %	57 %	51 %	43 %	43 %

Al principio, después de la Liberación, el nivel es muy elevado. En una primera fase, hasta comienzos de los años sesenta, el descenso sigue un ritmo todavía moderado. A partir de 1965 éste se intensifica, y hasta 1977 la disminución es fuerte: desde esta fecha, menos de la mitad de los alcaldes de esos 280 municipios rurales son agricultores. La última fase muestra una pérdida de ritmo y refleja cierta resistencia, tanto más notable cuanto que en esta muestra casi un tercio de los alcaldes fueron reelegidos en 1983.

No obstante, esa resistencia no debe engañarnos. Aunque la proporción de alcaldes se mantiene entre 1977 y 1983, la de los concejales agricultores continúa disminuyendo de manera importante, pasando del 56 al 47% del total. El número de municipios en los que los agricultores siguen siendo mayoría disminuye en proporciones análogas: habiendo sido mayoritarios, en 1977, en el 60% de los municipios, en 1983, lo son únicamente en el 46%.

La progresiva desaparición del campesinado de los órganos de representación del mundo rural, acompañada por un debilitamiento relativo de otras categorías sociales tradicionalmente representativas del medio rural (artesanos y comerciantes, profesiones liberales) beneficia a las categorías de trabajadores por cuenta ajena, que componen la nueva población rural, y principalmente a las que pueden denominarse capas medias.

DIFERENCIACIONES: RURAL AGRICOLA Y RURAL PERIURBANO

La comparación de los municipios periurbanos y de los municipios del medio rural profundo, en el que la actividad agrícola sigue siendo importante, muestra que el avance de los grupos sociales que toman el relevo de los agricultores, aun siendo general, no tiene la misma amplitud en los dos tipos de municipios. Como se desprende del cuadro que se ofrece a

continuación, el debilitamiento de la representación campesina es muy fuerte en las zonas periurbanas.

Importancia de las diferentes categorías socio-profesionales en la composición de los consejos municipales y en la distribución de los cargos de alcalde (porcentaje en filas)

	Agricultores	Artisanos Comerciantes	Trabajadores manuales Empleados	Mandos, Funcionarios, Profesiones liberales	Otros
MUNICIPIOS PERIURBANOS					
Concejales.....	20	13	43	19	5
Alcaldes.....	14	6	9	68	3
MUNICIPIOS AGRICOLAS					
Concejales.....	61	10	20	8	2
Alcaldes.....	60	8	6	25	1

En efecto, en los municipios periurbanos el campesinado no representa más que una quinta parte de los miembros electos y únicamente el 14 % de los alcaldes agricultores. Es excepcional que los agricultores sean mayoría en los consejos municipales: esto ocurre sólo en el 6,5 % de los casos. En los municipios agrícolas del medio rural «profundo», los agricultores siguen siendo mayoría en los dos tercios de los cabildos, pero en 1977 se daba esta situación en el 80 % de dichos municipios. El cargo de alcalde no lo ocupan más que en el 60 % de los casos. En cuanto a los demás grupos sociales, puede observarse una disparidad muy marcada entre los trabajadores manuales y empleados, que acceden en número relativamente importante a los consejos municipales, pero raras veces al cargo de alcalde, y los representantes de las clases medias, en pequeño número en la población rural, pero que ocupan un buen número de las alcaldías: en los municipios de tipo periurbano, alrededor del 70 % de los

puestos de alcalde. Ahora bien, la llegada de estos grupos sociales al primer plano de la escena es general, ya que el 25 % de los alcaldes de los municipios agrícolas de los Pirineos Meridionales pertenece a las clases medias.

Interviene otra variable en el acceso al cargo de alcalde: la dimensión de los municipios. En los pequeños aún se mantiene una mayoría de alcaldes agricultores, pero cuanto más importante es la población del municipio, éstos son menos numerosos.

**Profesión de los alcaldes en función de la dimensión de los municipios
(porcentaje en columnas)**

Habitantes:	-150	150-299	300-799	+800	TOTAL
Agricultores	51	53	37	20	43
Artisanos, comercian- tes	6	11	7	9	8
Asalariados diversos, mandos, profesiones li- berales (jubilados)	43	36	56	71	49

Por encima de 800 habitantes, la probabilidad de que un agricultor llegue a alcalde se reduce considerablemente: un caso de cada cinco en la Región de los Pirineos Meridionales.

Otro estudio realizado en Haute-Garonne (de la misma región) en los municipios del «tercer cinturón» periurbano, confirma la «rápida pérdida del poder municipal por los agricultores» (J. Descazeaux, B. Kayser, G. Schektman, 1983). Esta es, evidentemente, mucho más acusada en los municipios que los autores denominan «rurales residenciales», es decir, periurbanos, aun cuando paradójicamente se manifiesta en ellos una «importante superrepresentación de los agricultores»: aunque los agricultores no representan más que el 18 % de la población activa en 1975, conservan la mayoría en el 30 % de los consejos municipales en 1977 y en el 15 % en 1983. Pero, sobre todo, el 38 % de los alcaldes todavía pertenece en esta última fecha al campesinado.

El equipo de geógrafos de Montpellier (Bernard, Carriere, Maurel, 1983) que ha observado la evolución de la composición socio-profesional de los miembros electos en los municipios del distrito de Montpellier (sin excluir de la muestra, por lo demás, cierto número de pequeñas poblaciones) registra un retroceso realmente importante de las categorías agrícolas, pasando del 71 % de los miembros electos en 1953 al 43 % en 1971 y al 18 % en 1983. En el distrito de Montpellier, los mandos medios y superiores «que imponen su competencia» aparecen como «los grandes ganadores en la lucha por el poder»; al contrario de los obreros, constantemente subrepresentados, que son, según los observadores de la periferia de Toulouse, «los excluidos de los consejos municipales».

NUEVAS NORMAS DE ELEGIBILIDAD

El crecimiento del número de miembros electos pertenecientes a las capas medias muestra un cierto deterioro de los mecanismos que operan por debajo de la política y que tradicionalmente regulaban en las aldeas, donde suelen conocerse todos los habitantes entre sí, el acceso a la corporación municipal y excluían a los individuos de categorías sociales no conformes con las normas dominantes (L. Wilye, 1968, 1970; R. Bages, M. Drulhe, J. Y. Nevers, 1976). Los candidatos no originarios del municipio o recientemente instalados en él son más numerosos en los consejos municipales y a la cabeza de las alcaldías. Según nuestra encuesta, el 10 % de los alcaldes no reside en el municipio que administran, el 12 % vive en él desde hace menos de 10 años y el 35 % trabaja fuera de él (como ocurre con los dos tercios de los alcaldes pertenecientes a las capas medias asalariadas). De manera general, los miembros electos, por término medio más jóvenes, lo son menos por representar una «buena familia» y disfrutar de una posición transmitida, que por sus capacidades individuales y su actividad personal,

por ejemplo, en la promoción de asociaciones locales o, en cuanto a los alcaldes agricultores, en las organizaciones profesionales. La mayor flexibilidad de las normas de elegibilidad no beneficia, sin embargo, a todas las categorías sociales: según ya hemos visto, los obreros y empleados, y sobre todo los primeros, se hallan netamente subrepresentados en los consejos municipales y más aún en los puestos de alcalde. A pesar de que su representación aumenta gradualmente, el lugar de la mujer sigue siendo asimismo muy modesto: apenas el 11 % de los concejales elegidos en los municipios rurales del Sudoeste y solamente el 2 % de los alcaldes son mujeres. En una cuarta parte de los municipios, el consejo municipal se compone aún exclusivamente de miembros masculinos. En el conjunto de los municipios franceses, el porcentaje de mujeres que desempeñan las tareas de alcalde ha pasado del 2 al 4 % de 1971 a 1983, a pesar del empuje de los movimientos feministas en los años setenta y de la consiguiente acción gubernamental.

AUMENTO DE LA CONFLICTIVIDAD TOTAL

Los cambios que se observan en el reclutamiento de los elegidos locales no son la transcripción mecánica de las mutaciones sociológicas ocurridas en los municipios rurales. Se actualizan a través de una modificación de las relaciones de fuerza entre grupos sociales y acompañan al planteamiento de nuevos objetivos locales.

Evolución de los tipos de enfrentamiento local en las elecciones municipales de 1971, 1977 y 1983 en los municipios del Sudoeste (N = 280) (porcentaje en filas)

	Sin enfrentamiento: lista única	Una lista y candidatos aislados	Dos listas	Tres listas o más
1971	47	5	42	5
1977	35	9	49	8
1983	29	13	48	11

De manera general, se constata un crecimiento notable de la conflictividad local como se aprecia en las elecciones municipales. En las zonas rurales del Sudoeste, el porcentaje de municipios en los que el equipo municipal saliente ha debido enfrentarse a una oposición declarada ha pasado del 53 % en las elecciones de 1971 al 71 % en las elecciones de 1983.

El aumento gradual de la conflictividad afecta a todas las categorías de municipios, incluidos los más pequeños, en los que la población se reduce a treinta o cuarenta vecinos: en 1977 y en 1983, en más de la mitad de esos municipios los equipos municipales salientes se han enfrentado con candidatos aislados, y más frecuentemente con un grupo organizado que ha representado una lista opositora. En los municipios en los que la población es mayor de 300 habitantes, dominan ampliamente los enfrentamientos con al menos dos listas opositoras.

Tipos de enfrentamiento local y dimensión de los municipios: parte de los municipios en los que se ha presentado una lista única (N = 280)

N.º Habit.:	50-150	150-300	300-500	+ de 800
1971	70	46	39	20
1977	49	38	30	9
1983	49	32	18	6

Esta evolución, cuya fase más significativa corresponde a las elecciones municipales de 1977, trae consigo una mayor fragilidad en las relaciones de fuerzas locales y una creciente heterogeneidad de los equipos municipales, lo que significa que los alcaldes recientemente elegidos han de regir su municipio en un contexto local menos unánime.

NUEVAS TAREAS

La diversificación de la población parece ser uno de los elementos fundamentales del aumento de la conflictividad

local. En efecto, es en los municipios más afectados por la expansión urbanística y por el desarrollo del turismo donde se observa el más notable aumento de las situaciones conflictivas. Varias investigaciones han mostrado que la implantación de nuevas categorías de residentes hacía surgir divergencias de intereses, e incluso verdaderos antagonismos, en especial en el tema de los problemas territoriales y de los usos competitivos del espacio y de la «naturaleza» (M. C. Souchon, 1968; *Autrement*, 1978; M. Marie y J. Viard, 1977; J. C. Chambo-redon, 1980; P. Dressayre, 1980). Tanto si son elegidos en una zona turística como si lo son en los municipios periurbanos, los representantes de las capas medias asalariadas, los neorresidentes, son portadores de nuevas necesidades y demandas en materia de equipamiento que pueden entrar en conflicto con las de los agricultores. De manera general, desarrollan una concepción de la gestión municipal menos patrimonial y más intervencionista que la que patrocina la mayoría de los alcaldes agricultores.

La oposición entre la población arraigada y la neorresidente ha dado lugar en numerosos municipios a una estratificación fundamental que sustituye en cierta medida las antiguas divisiones entre «clanes», parentelas o grupos de edad que estructuran tradicionalmente los conflictos y luchas locales por el control de los municipios (M. Jollivet, 1958, 1971, 1974, 1976; C. Karnoouh, 1973; L. Levi-Strauss, 1975; B. Hervieu, 1976; R. Bages, J. Y. Nevers, 1978). Esa estratificación, sin embargo, raras veces aparece como tal; con frecuencia se ha manifestado en la politización de las luchas locales y ha constituido uno de los elementos de aumento gradual de la influencia de la izquierda socialista entre 1970 y 1980.

Pero más que la progresión de una corriente política, por lo demás puesta en duda desde hace algunos años, uno de los efectos más importantes del aumento de esa nueva conflictividad ligada a la diversificación de la población es el debilitamiento del «consenso local apolítico», tan frecuentemente

descrito, a veces no sin exageración (M. Kesselman, 1972). En adelante, las luchas por el control de los municipios rurales se articulan más estrechamente con la configuración de la escena política nacional. A su manera, las estadísticas del Ministerio del Interior, en las que ha desaparecido la imponente categoría de los miembros electos de los municipios bajo el epígrafe «Acciones Locales e Intereses Municipales» (ALIM), señalan el desarrollo de procesos de conflictividad politizados.

LOS ALCALDES Y LA DESCENTRALIZACION

En estas condiciones, se comprende la importancia de las reformas tendentes a la descentralización emprendidas desde 1981 y la inquietud de los alcaldes de los pequeños municipios frente a lo que les parece un cambio exagerado de las condiciones de ejercicio de su poder. Sin embargo, la administración municipal se ve poco afectada por estas reformas. Prescindiendo de la supresión de la tutela jurídica que ejercían los prefectos sobre la mayor parte de las decisiones de los alcaldes (en general, bien aceptada por éstos por cuanto les descargaba de responsabilidades), el cambio más significativo se refiere a las nuevas competencias confiadas a los alcaldes en materia de urbanismo: elaboración de los Plans d'Occupation des Sols (POS) (Planes de Ordenación Urbana) y concesión de las licencias de obras. Se trata de una meta importante, teniendo en cuenta las tendencias a la expansión del hábitat en zonas cada vez más alejadas de los centros urbanos y las importantes consecuencias (demográficas, económicas y ecológicas) de este proceso. Los alcaldes tendrán que hacer de árbitros entre políticas contradictorias y conseguir compromisos entre los distintos participantes en el mercado inmobiliario. La elaboración de los POS (que determinan los derechos de construcción) y la concesión de licencias de obras amenazan con perturbar profundamente su relación con la población y desestabilizar su legitimidad. Se comprende que en estas condiciones los

alcaldes de los pequeños municipios hayan acogido con desconfianza este aumento de responsabilidades.

El otro elemento de cambio que ha traído consigo la descentralización se refiere a las relaciones entre los municipios y la administración departamental. El funcionamiento de ésta se ha modificado profundamente: dirigida por un ejecutivo electo, que sustituye al prefecto, la asamblea provincial tiene importantes competencias en los campos de la asistencia social, la enseñanza secundaria, la infraestructura viaria y la ordenación rural. Cuando dependían de las subvenciones provinciales y de los servicios técnicos, los alcaldes rurales mantenían relaciones muy estrechas y nada conflictivas, por lo general, con los funcionarios provinciales y con su inmediato superior, prefecto o subprefecto, considerado como un árbitro neutro y apolítico (J. P. Worms, 1966; M. Longepierre, 1971; P. Gremion, 1976; J. C. Thoenig, 1980; J. Rondin, 1985). En adelante, han de negociar con otros interlocutores nombrados tras la celebración de elecciones locales, que se han politizado notablemente por cuanto el control de las provincias constituye un importante objetivo, y particularmente con el presidente del consejo general, que frecuentemente es una personalidad muy comprometida en la escena política nacional (más de la mitad de los presidentes son parlamentarios). Lo quieran o no, los alcaldes de los municipios rurales deben insertarse en esas nuevas redes de relaciones, de las que temen que se conviertan en verdaderas redes clientelistas.

* * *

Hasta finales de los años setenta, los observadores ofrecían una visión más bien pesimista de la evolución del medio rural francés: poblaciones desiertas, campos en venta, un poder local residual, tales eran algunas de las imágenes entonces utilizadas para describir la situación del mundo rural. Las nuevas tendencias que han ido apareciendo a comienzos de los años ochenta, la recuperación demográfica, la diversifica-

ción social de la población, la recomposición de la sociabilidad rural han supuesto una revitalización de las metas y de los procesos políticos locales. Los municipios rurales franceses han conocido una existencia más acomodada y una mayor autonomía con las reformas de descentralización. Estas tendencias crean las condiciones de un nuevo dinamismo.

Bibliografía

- AGULHON, M.; GIRARD, L. (1986): *Les maires de France du consulat à nos jours*, Editions du CNRS.
- AUTREMENT (1978): Avec nos sabots, la campagne rêvée et convoitée.
- BAGES, R.; DRULHE, M.; NEVERS, J. Y. (1976): Fonctionnement de l'institution municipale et pouvoir local en milieu rural, *Etudes Rurales* n.º 63-64.
- BAGES, R.; NEVERS, J. Y. (1978): Les agriculteurs et le pouvoir local, *Les Cahiers Français*, n.º 187, La Documentation Française.
- BAGES, R.; NEVERS, J. Y. (1978): Choix des élus, systèmes d'opposition et enjeux locaux dans les luttes municipales à la campagne, *Economie Rurale*, n.º 128.
- BAGES, R.; NEVERS, J. Y.: *Maires et communes rurales à l'heure de la décentralisation dans la Région Midi-Pyrénées*, GREMAR-ERMOPRES, Universidad de Toulouse le Mirail y CNRS, dic. 1985, 167 págs.
- BARRAL, P. (1968): *Les agrariens français de Méline à Pisani*, A. Colin.
- BERNARD, M. C.; CARRIERE, P.; MAUREL, M. C. (1983): Changements sociaux changement de pouvoir, le pouvoir municipal dans l'arrondissement de Montpellier, 1953-1983, Coloquio de la A.R.F., Montpellier.
- BONTRON, J. C. (1985): Population et espace rural: vers une nouvelle dynamique, *Pour*, número especial, junio 1985.
- BOUDOUL, J.; FAUR, J. P. (1982): Renaissance des communes rurales ou nouvelle forme d'urbanisation, *Economie et Statistique*, n.º 149, nov. 1982.
-

-
- CHAMBOREDON, J. C. (1980): Les usages de l'espace rural; du moyen de production au lieu de récréation, *Revue Française de Sociologie*, XXI, n.º 1, 1980.
- CRIBIER, F. (1973): Les résidences secondaires, des citadins dans les campagnes françaises, *Etudes Rurales*, n.º 49-50, número especial consagrado a la urbanización del campo.
- DESCAZEUX, J.; KAYSER, B.; SCHEKTMAN, G. (1983): Le changement socio-politique dans les communes rurales de la périphérie toulousaine, Coloquio de la A.R.F., Montpellier, 1983.
- DRESSAYRE, P. (1980): Suborganisation et pouvoir local, *Revue Française de Science Politique*, n.º 3, 1980.
- GREMION, P. (1976): *Le pouvoir périphérique*, Seuil.
- HERVIEU, B. (1976): Le pouvoir au village, difficultés et perspectives d'une recherche, *Etudes Rurales*, número especial, Pouvoir et Patrimoine au village, n.º 63-64, 1976.
- JOLLIVET, M.; MENDRAS, H. (1971): *Les collectivités rurales françaises*, A. Colin.
- JOLLIVET, M. (1974): *Sociétés paysannes ou lutte de classes au village? Les collectivités locales françaises (2)*, A. Colin.
- JOLLIVET, M. (con GERVAIS, M., y TAVERNIER, Y.) (1976): *Histoire de la France rurale*, Vol. 4, Seuil.
- KARNOUOH, C. (1973): La démocratie impossible, *Etudes Rurales*, n.º 52, 1973.
- KESSELMAN, M. (1972): *Le consensus ambigu, étude sur le gouvernement local*.
- LEVI-STRAUSS, L. (1975): Pouvoir municipal et parenté dans un village bourguignon, *Annales E.S.C.*, n.º 30, 1975.
- LONGEPierre, M. (1977): *Les conseillers généraux dans le système administratif français*, Cujas.
- MARIE, M.; VIARD, J. (1977): *La campagne inventée*, Actes-Sud.
- RAMBAUD, P. (1969): *Société rurale et urbanisation*, Seuil, reedición.
-

-
- RONDIN, J. (1985): *Le sacre des notables, la France en décentralisation*, Fayard.
- SOUCHON, M. F. (1968): *Le maire élu local dans une société en changement*, Cujas.
- THOENIG, J. C. (1973): *L'ère des technocrates, le cas des Ponts et Chaussées*, Editions des organisations.
- THOENIG, J. C. (1980): *L'administration des routes et le pouvoir départemental*, Cujas.
- WORMS, J. P. (1966): Le préfet et ses notables, *Sociologie du travail*, n.º 3.
- WYLIE, L. (1962): *Un village du Vaucluse*, Gallimard.
- WYLIE, L. (1970): *Chanzeaux, village d'Anjou*, Gallimard.

RESUMEN

Este texto se propone presentar brevemente algunos de los principales aspectos de los cambios que afectan al poder municipal y a los procesos políticos locales en el medio rural francés. Durante los últimos treinta años, éste ha experimentado un cambio espectacular: la modernización de la agricultura y el éxodo rural, la expansión urbanística en la periferia de las poblaciones y el incremento del turismo, de la adquisición de inmuebles en régimen de segunda vivienda y de las residencias para jubilados han remodelado la organización del espacio, transformado la composición de la sociedad rural y renovado las tareas de la administración local. Los agricultores han perdido progresivamente la posición dominante que ocupaban en la administración de los aproximadamente 33.000 municipios rurales con que cuenta Francia, en beneficio principalmente de miembros electos procedentes de las capas medias asalariadas, de reciente implantación. La lucha por el control de los municipios rurales se vuelve más conflictiva y se halla más estrechamente articulada con la configuración de la escena política nacional. En estas condiciones, las reformas tendentes a la descentralización aplicadas a partir de 1981, en la medida en que conceden una mayor importancia a los procesos políticos locales, pueden dar lugar tanto a nuevas dinámicas de desarrollo como a estrategias de «proteccionismo localista». En cualquier caso, la desaparición del Prefecto, antiguo representante directo del poder central en los departamentos, tutor y consejero de los alcaldes rurales y ejecutivo de la asamblea departamental, modifica en profundidad el conjunto del sistema político-administrativo local y en especial las relaciones entre los pequeños municipios y la administración departamental.

RÉSUMÉ

Ce texte se propose de présenter brièvement quelques-uns des principaux aspects des changements qui affectent le pouvoir municipal et les processus politiques locaux dans les campagnes françaises. Au cours des trente dernières années, celles-ci ont connu une mutation spectaculaire: la modernisation de l'agriculture et l'exode rural, la diffusion de l'urbanisation à la périphérie des villes et le développement du tourisme, des résidences secondaires et de retraite ont remodelé l'organisation de l'espace, transformé la composition de la société rurale et

renouvelé les enjeux de l'administration locale. Les agriculteurs ont perdu progressivement la position dominante qu'ils occupaient dans l'administration des quelques 33.000 communes rurales que compte la France au bénéfice principalement d'élus issus des couches moyennes salariées nouvellement implantées. La compétition pour le contrôle des municipalités rurales devient plus conflictuelle et plus étroitement articulée à la configuration de la scène politique nationale. Dans ces conditions les réformes de décentralisation mises en place à partir de 1981, en donnant plus d'importance aux processus politiques locaux dans la régulation des gestions et des politiques locales, peuvent induire aussi bien des dynamiques nouvelles de développement que des stratégies de «protectionnisme localiste». Quoiqu'il en soit, l'effacement du Préfet, hier représentant direct du pouvoir central dans les départements, tuteur et conseiller des maires ruraux et exécutif de l'assemblée départementale, modifie profondément l'ensemble du système politico-administratif local et en particulier les relations entre les petites communes et l'administration départementale.

SUMMARY

The purpose of this work is to briefly present some of the main features of the changes affecting municipal power and local political processes in the French rural milieu. In the last thirty years, this has experienced spectacular changes: agricultural modernisation and rural exodus; urban expansion to the suburban areas and growth of tourism; second home acquisitions and senior citizens homes, and all have remodelled land use patterns, modified the structure of rural society and renewed local administration tasks. Farmers have gradually lost the dominant position they used to enjoy in the administration of the approximately 33,000 country towns existing in France to the benefit of, mainly, the elected members of the middle level salaried class, that only recently made their appearance. The struggle to control rural municipalities becomes more harsh as it gets more entangled with the national political scene. Under these conditions, reforms aimed at discentralisation, applied from 1981, to the extent that they pay more attention to local political processes, may give rise to both new development dynamics and «localist protectionistic strategies». At any rate, the disappearance of the old «Prefect», the former direct representative of the central government in the department (district), tutor and advisor of rural mayors and executive of the department assembly, deeply alters the entire local political-administrative system and, especially, the relationships between small townships and departmental administrations.

